

LA REENCARNACIÓN A LA LUZ DE LA BIBLIA - Samuel Clark

La base absoluta del sistema religioso/filosófico hindú es la reencarnación como proceso de purificación, perfección y deificación para el espíritu humano. Es interesante notar que acepta el hecho de la necesidad de algo porque el hombre no es perfecto, el mundo no es perfecto. He ahí la necesidad de una «salvación», y así da fe a la versión bíblica de la caída del hombre por el pecado. La serpiente prometió a Eva que por el conocimiento del bien y el mal sería deificada. Esto no sucedió; mas bien, sucedió lo contrario. Adán y Eva se hicieron como Satanás, el rebelde original. Para conseguir la salvación se edificó el sistema de «karma» (méritos ganados), o sea, una salvación por las obras del individuo. Dicho sea de paso, todas las religiones, grandes y pequeñas, del mundo y de la historia tienen en común esta idea de la salvación por obras. Sólo el cristianismo verdadero, bíblico y espiritual proclama una salvación por gracia (favor no merecido). En vez de un proceso de perfeccionamiento por reencarnaciones sucesivas hay un nuevo nacimiento con vida eterna que se resucitará un día para terminar su perfeccionamiento.

Quiero examinar esta extraña y fascinante idea de la reencarnación a la luz de la Biblia, para mostrar que el pueblo judeo-cristiano jamás ha enseñado algo semejante, aunque algunos maestros esotéricos afirman lo contrario. Luego quiero mostrar como la doctrina de la resurrección satisface toda necesidad del hombre para gozar de la eterna presencia divina en la dimensión celestial.

Obviamente, la reencarnación presupone una encarnación original. Una encarnación es cuando un ser ya existente en una dimensión espiritual viene a la dimensión carnal, asumiendo un cuerpo humano, viviendo como humano, dependiendo del ambiente terrenal para su subsistencia.

¿Cómo fue el principio del hombre? La Biblia enseña:

«Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de la vida, y fue el hombre un ser (alma) viviente.» Génesis 2:7

«Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó.» Génesis 1:27

¿Cuál es nuestra semejanza a Dios? Dios es espíritu y el hombre es un ser espiritual, porque además de tener un cuerpo con vida animal, tiene un alma espiritual. Esta alma invisible se hace patente por medio de su intelecto, emoción y voluntad. En esto somos como Dios, no exactos sino semejantes. La palabra «imagen» en el hebreo sugiere «sombra», y como sombra somos semejantes pero no iguales a Dios. Una sombra revela algo de la realidad que la produce. Hay forma pero faltan muchísimos detalles tales como color, tamaño, y peso. Una sombra está limitada por factores como la proximidad, la fuerza y la perspectiva de la luz que la produce. Esta idea da a la analogía una explicación sobre el porqué unos muestran más semejanza a Dios que otros.

La creación del hombre no fue una encarnación. No existía la personalidad de Adán antes como espíritu que después llegara a tener cuerpo. No ha habido otro Adán tampoco, aunque en el Nuevo Testamento cristiano Jesucristo es llamado el segundo Adán porque, a partir de El, existe una nueva raza en la tierra con vida divina, eterna y abundante. Esta raza está compuesta de todos los que nacen otra vez por la fe en Jesús como el Mesías prometido y el Señor, el Hijo de Dios. Cristo no fue una reencarnación de Adán sino la encarnación del eterno Verbo Divino en nuestra historia humana, en la raza de Abraham, en el linaje de David tal como fue profetizado.

Ahora bien, como no hubo «encarnación» en la creación de Adán, no puede haber una reencarnación. Cada fertilización y proceso de gestación obedece las leyes de la genética establecidas por el Creador. Ellas determinan mucho cómo va a ser cada bebé, y su ambiente familiar y cultural terminan el proceso de la formación de una personalidad. Pero la persona misma es un regalo de Dios por los genes de su padre y su madre. La ciencia da fe de esto hasta el punto de hablar de la ingeniería genética. ¿Dónde cabe la posibilidad de la reencarnación en todo este proceso? La misma lógica y los conocimientos científicos modernos demuestran que tal suposición está fuera de lo admisible.

¿Por qué, entonces, enseñan algunos para-psiquiatras la reencarnación? Proponen varias «razones» de sus experiencias en el campo de la psicología (estudio del alma humana) que aparentemente apoyan la creencia antigua hindú. Por ejemplo, preguntan, «¿No te sientes a veces que has estado en algún lugar en otro tiempo?» (porque en esta vida nunca había estado allí). Yo he viajado en 25 diferentes países y culturas, casi todo de mi país y varios otros he conocido en carro, tren, lancha y a caballo por 62 años y nunca he encontrado un solo lugar donde sentía que había estado allí antes. ¿Por qué sólo unos pocos sienten esa sensación? La abrumadora mayoría no ha sentido nada de esto. La memoria es algo subjetivo que sale de lo que algunos llaman «la mente subconsciente» y puede ser influenciada por historias familiares, fotos olvidadas, un cierto olor, en fin, casi cualquier estímulo a «la mente consciente». Cuando la gente ha oído, pensado o leído sobre este fenómeno en otros, es fácil creer que es una explicación a su sensación extraña. El hecho de que uno «siente» y otro no siente nada no es una prueba objetiva, sólo una manifestación del poder de la mente para recibir estímulos de muchas fuentes.

Otra «prueba» es que algunos, puestos bajo hipnosis por los para-psicólogos, reconocen que «eran» hasta dos o tres diferentes personas en otras épocas, teniendo otro sexo, otra raza, otra lengua, otra religión, etc. Lo raro es que nadie ha sacado que era un ratón o un saltamontes o un microbio. ¿Por qué nadie se acuerda de ser otra especie? La filosofía/religión hindú, madre de esta teoría, afirma que según el karma uno sube o baja en la escalera de especies, culturas, clases sociales, etc. De allí no comen carne ni matan una pulga porque para ellos puede ser «alguien» reencarnado que se está perfeccionando, tal vez un antepasado suyo. Por esto no se preocupan por los ancianos que mueren en sus calles, porque ayudarlos interferiría con su karma. La Madre Teresa con su fe cristiana vive para dar una muerte digna a esas pobres criaturas condenadas a la miseria por un sistema que no entiende ni admite la misericordia.

¿Cómo se explican los personajes que se identifican bajo hipnosis en «algunos» (no tiene éxito con todos) ricos que quieren saber quienes eran antes? La Biblia habla de espíritus engañosos que usan religiones y filosofías de su invención para engañar a los susceptibles (I Cor. 11:1-4, 13-15; I Juan 4:1-4 son ejemplos). Los espíritus malos pueden usar estos sistemas para su provecho, produciendo en la mente de personas que controlan poderes para hipnotizar y luego en sus mentes susceptibles y deseosas de saber lo misterioso cualquier cosa que quieran para satisfacer su curiosidad. Claro que si esta hipótesis es correcta, nunca van a sacar que nadie fuera una serpiente, una babosa o una ameba. Esto no conviene para un negocio bien comercial (un famoso de Miami cobra \$300-\$350 por sesión).

Jesús dijo «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.» Hay muchos que prefieren no saber la verdad acerca de Dios porque no quieren tener que adorarlo y obedecerle. Muchos no quieren conocer la verdad acerca de sí mismos porque no quieren sentir vergüenza ni cambiar. Prefieren saber lo que eran en otra vida a saber lo que son en realidad, en esta vida. Los que hoy pretenden creer esta idea hindú no saben lo que esa religión/filosofía realmente enseña, sólo lo que unos modernos maestros esotéricos dicen para vender libros, artículos, pirámides o cualquier aparato de estos. Ellos sacan las cosas más o menos aceptables para el consumo popular del mundo moderno. Pero la verdad de esa idea es horrorífica en extremo, no da ni una esperanza entre millones de siglos para

los pobres cautivos en la cadena de reencarnaciones. La peor propaganda que tiene este concepto es la misma India donde se practica. Considera las creencias del hinduismo que clasifica a la gente permanentemente, desprecia a las mujeres de clases bajas, que no ayuda a un mendigo porque «está pagando su karma», donde las enfermedades abundan porque no pueden controlar los zancudos, las cucarachas ni las vacas sagradas que hacen lo que quieren, etc. ¿Qué bien ha traído tal concepto a ese sufrido pueblo? Pareciera que los que creen estas cosas están cautivos en el error que les arruina y condena a sus hijos a seguir el terrible ciclo desesperado. La reencarnación empeora el estado de los pobres y exalta a los ricos y privilegiados, señal clara de una religión hecha por los hombres.

Ahora, quiero presentar la antítesis de la reencarnación, la resurrección enseñada por la Biblia. Escucha a Job, probablemente contemporáneo de Abraham quien vivió hace 4.000 años de historia recordada:

«Yo sé que mi Redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha mi piel, aun en mi carne veré a Dios; al cual yo mismo contemplaré...» - Job 19:25-27a

Este hombre creía en un Dios personal que redime, o salva de esta vida de corrupción final, con una resurrección de un cuerpo con las mismas capacidades que uno tiene ahora de ver con ojos, oír, hablar, etc. Se ve que él no creía en una reencarnación sino una resurrección, y las dos cosas no son ni parecidas sino opuestas, contrarias. Los profetas de Israel siguieron con la misma enseñanza, prometiendo hasta un nuevo cielo y nueva tierra donde los resurrectos vamos a estar en el paraíso restaurado a los justos.

Jesús enseñó lo mismo y añadió que hay una resurrección para los justos y otra para los injustos con destinos diferentes y eternos. Una historia contó de la realidad ultratumba que no deja ningún lugar a duda que el cristianismo no puede aceptar ideas reencarnacionistas; era la historia del mendigo Lázaro y el rico. Por sus creencias acerca de Dios y la vida, estos dos hombres vivieron vidas muy distintas, no principalmente en cuanto a su clase económica sino en cuanto a su compromiso con la justicia, la cual deducimos por los dos paraderos contrarios de sus almas cuando murieron. El rico fue al Seol, o el Hades, al lugar de tormento y sufrimiento horrible (confundido muchas veces con «el infierno» pero no son lo mismo). El Seol-Hades es el antesala del infierno que no se experimenta hasta la resurrección de los injustos y su juicio formal y condenación final. Según la idea de la reencarnación, este hombre de la clase alta debe haber sido candidato para una perfección pero él como muchos de su clase mostró menos justicia que el mendigo que es de las clases «intocables» de los seguidores del hinduismo, el último escalón antes de bajar a los animales. En esta historia de Jesús, éste es el que está en el seno de Abraham, consolado y cómodo. Son totalmente contradictorias las ideas de reencarnación y resurrección. Esos dos hombres, como todos nosotros, resucitaremos para recibir lo que hayamos hecho en una sola vida, una sola oportunidad.

Algunos resisten la doctrina de la resurrección por esto, y prefieren una idea que ofrece muchísimas oportunidades, esperando que en una de ellas pueda «subir» en la cadena. Siento desilusionar tan fuertemente a los que creen así, pero el hinduismo enseña que se necesitan 32.000 reencarnaciones para perfeccionarse. La doctrina cristiana de la resurrección ofrece una esperanza que ha sido probada por su fundador, Jesucristo. El no sólo revivió a varios muertos, ¡incluso uno de cuatro días muerto y embalsamado en un sepulcro! pero más importante era su propia resurrección de entre los muertos después de tres días con el cadáver en un sepulcro sellado y guardado por soldados romanos. Históricamente, es la verdad clave del cristianismo naciente, porque les infundió a sus creyentes una esperanza viva, un celo de testificar de El y un valor y denuedo que impresionó al mundo entero. La resurrección de Cristo era la prueba divina de que su muerte fue aceptada como el sacrificio propiciatorio que necesitaba la humanidad para salir de este mundo corrompido por el pecado

a una vida transformada aquí y luego por la eternidad. Por esto la confesión de los cristianos ha sido «Jesucristo es el Señor resucitado y viniendo otra vez». Los ángeles dijeron a los apóstoles cuando Jesús ascendió al cielo «Este mismo Jesús vendrá otra vez...así como lo habéis visto subir al cielo.» De no haber resucitado Jesús, no tendríamos ninguna prueba de que lo que dijo era la verdad y el naciente cristianismo se habría quedado muerto en su infancia. Pero, al contrario, creció, se esparció, llegó hasta nosotros y sigue creciendo en lugares difíciles porque tiene una prueba: Cristo resucitó de la muerte. Y tiene una fuerte motivación para vivir bien y servir: Nosotros vamos a resucitarnos también o para estar con Aquel en quien hemos creído y gozar de su gloria eterna o para una separación eterna por haberle rechazado como Señor resucitado y Salvador poderoso.

Allí tenemos las diferencias entre la idea vaga de la reencarnación y la doctrina clara de la resurrección por Jesucristo el vencedor de la muerte. No hay comparación posible entre las dos posiciones opuestas en cuanto a lo que ofrecen y en cuanto a pruebas. Los que han creído en la resurrección tienen tanta esperanza que ven que su vida aquí es una inversión, que entre más inviertan aquí para las cosas eternas más gozarán en la eternidad como producto final de su fe y esperanza. Esta doctrina quita el pacifismo, el negativismo, el pesimismo para reemplazarlos con vidas productivas y buenas dedicadas al servicio de otros.

«Lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y en verdad, nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo.»
- I San Juan 1:3

PLSAL.ORG